



Ante las constantes fluctuaciones del dólar-peso, los bancos cambiarios mexicanos tienen una posición fuerte en el segmento de intermediación de divisas y una morosidad baja, además de mostrar indicadores de rentabilidad consistentes que apoyan sus métricas adecuadas de capital. No obstante, la dependencia significativa de un negocio volátil define el perfil de negocio agresivo de estos bancos, los cuales exhiben un crecimiento mayor que la media del sector. Por supuesto, los bancos cambiarios buscan diversificarse a través de otros segmentos, principalmente mediante la actividad crediticia, pero no han avanzado mucho. Fitch espera que estas entidades sigan creciendo rápidamente y el desafío será hacerlo sin alterar sus perfiles de crédito adecuados.

A pesar de los índices de morosidad bajos, los bancos cambiarios presentan concentraciones crediticias altas por cliente y zona geográfica. Fitch considera que, en la medida en que la cartera de préstamos aún reciente empiece a madurar, una morosidad mayor y castigos de cartera podrían presentarse en un futuro próximo. En efecto, las métricas de capitalización de estos bancos son adecuadas y se sustentan en la rentabilidad consistente. Además, reflejan su nivel menor de activos en riesgo dentro de sus balances, situación inherente a su modelo de negocio. La agencia espera que los índices de capitalización actuales disminuyan gradualmente, derivado tanto del crecimiento rápido de préstamos por encima de su generación interna de capital como de los nuevos requerimientos regulatorios de capital.

Fitch considera que, en la medida en que la cartera de préstamos aún reciente empiece a madurar, una morosidad mayor y castigos de cartera podrían presentarse en un futuro próximo

El fondeo de los bancos cambiarios es principalmente mayorista y concentrado, por lo que tiende a ser más vulnerable a las condiciones del mercado. Como aspecto positivo, estas entidades tienen niveles de liquidez amplios. Fitch considera que, en algún momento, estos bancos tendrán que acceder a un fondeo de plazo más largo para financiar el crecimiento previsto en créditos más tradicionales.